



Movimientos rurales. Aspectos teórico metodológicos

Rural Movements. Theoretical and Methodological Aspects

Ramón Fogel

Sandra Valdez

Blas Duarte

Centro de Estudios Rurales Interdisciplinarios

Fecha de recepción: 31/03/2024

Fecha de aprobación: 22/04/2024

Resumen

En estas formulaciones, se presenta una discusión sobre aspectos teóricos y metodológicos en el estudio de los movimientos campesinos prepolíticos en la región Guairá – Caazapá, que forma parte de una investigación en curso. El horizonte temporal va desde los años 20 del siglo pasado hasta los años 70 y la metodología es básicamente cualitativa; las técnicas de observación propuestas son entrevistas semiestructuradas, historias de vida y crónicas periodísticas. Estas fuentes se cruzan con publicaciones sobre historia regional. En la observación demográfica y del sistema productivo se consideran los censos de población y los censos agrícolas.

Palabras Clave: Movimientos sociales, movimientos pre políticos, acción colectiva.

Abstract

In these formulations, is presented a discussion on theoretical and methodological aspects in the study of pre-political peasant movements in the Guairá – Caazapá region, which is part of an ongoing investigation. The time horizon goes from the 20s of the last century to the 70s and the methodology is basically qualitative; the observation techniques proposed are semi-structured interviews, life stories and journalistic chronicles.

These sources are crossed with publications on regional history. In demographic observation and the productive system are considered population censuses and agricultural censuses.

Keywords: Social movements, pre-political movements, collective action.

Introducción

En este trabajo se presenta una discusión teórico metodológica sobre movimientos campesinos pre políticos en la región de Guairá y Caazapá, investigación en curso; se considera cómo los campesinos movilizados se representan las situaciones vividas, explorando fuentes que pueden complementar la historia escrita. Los autores asumen que el documento puede leerse separadamente y en esa medida apoyar el debate académico; en la perspectiva utilizada

Las formas de acción colectiva, foco de la investigación, comprenden bandolerismo social, movimientos milenaristas, bandolerismo político, movimientos reaccionarios y movilizaciones en prosecución de reivindicaciones propias con liderazgo externo. Se trata de formas de protesta campesina, que implican el rechazo del orden social dominante que no apuntan a reivindicaciones propias; el horizonte temporal utilizado parte de la década del 20 del siglo pasado hasta la década del 70.

Con base en la discusión teórica se plantea un ejercicio de desarrollo de teoría que establece relación entre cambios en la estructura socio económica y las expresiones de rebeldía campesina con la mediación de contextos políticos, buscando identificar las condiciones de la acción colectiva. Esta perspectiva analítica permite ejercicios prospectivos. En el enfoque histórico estructural que se utiliza en el trabajo en toda formación social las clases, grupos y colectivos sociales dominantes imponen un orden social que favorezca sus intereses; a su vez las víctimas de la dominación tratan de alterarlo, pero sus formas de acción están condicionadas, y en determinadas circunstancias asumen un modo pre político.

El referido enfoque combina el análisis de la estructura social con el de la coyuntura. En la recuperación de las formas como los campesinos se representan su adhesión a los movimientos se utilizan entrevistas semiestructuradas, historias de vida y autobiografías. La estructura socio económica regional y sus cambios se reconstruye con datos secundarios de tipo censal.

Discusión teórica

En estas formulaciones se entiende como Movimiento Social toda forma de acción colectiva de clases, estamentos y grupos subalternos que expresan su rechazo en forma parcial o total del orden social dominante. Los movimientos sociales se expresan de diversas formas y con un alcance también diferenciado; algunas son formas más maduras de movimientos políticos de tipo moderno que articulan el interés colectivo de sus miembros mientras en el otro extremo se encuentran formas pre políticas de acción colectiva que trascienden la acción individual sin formular a otros actores sus demandas como clase, estamento o colectivo. Los adherentes no se incorporan a formas de acción en prosecución del interés colectivo.

En los movimientos sociales de tipo moderno o político, los agentes aislados que comparten una situación de clase o de un colectivo se convierten en grupos que persiguen el interés común a través de formas organizadas formulando demandas a actores que no hacen parte de su masa de adherentes, para proseguir el interés colectivo. En los casos en los que la acción colectiva deviene acción de clase el interés subjetivo percibido por las capas movilizadas se corresponde con el interés objetivo de las mismas.

La transformación del interés objetivo en meta de los movilizados supone el reconocimiento de agravios similares originados en la naturaleza de las relaciones con clases o grupos dominantes y el sentido de pertenencia al colectivo que trasciende los límites locales. En sus formas más desarrolladas la acción colectiva que articula el interés común en los movimientos de tipo político implica alianza con otros actores y lucha contra otros actores sociales y políticos, acciones a nivel nacional y una organización constituida también a ese nivel.

Esta discusión teórica se focaliza en los movimientos sociales pre políticos; estas reacciones colectivas aun cuando expresen el rechazo de algunos aspectos del orden social o político dominante, por lo general no tienen continuidad y expresan aspiraciones vagas, no definen una meta de su influencia fuera de su adherentes ya que más bien buscan cambios internos al propio grupo y utilizan medios no realistas para alcanzar las metas definidas en forma imprecisa. Los adherentes de estos grupos o colectivos reaccionan sin propósitos claramente definidos, no logran una expresión política organizada o si llegan a reconocer sus propios problemas se ven en dificultades para participar políticamente en su solución.

Desde el materialismo histórico Karl Marx (2003) señala casos de fallas del proletariado en condiciones en que no reaccionan ante situaciones opresivas de modo a alterarlas, la pasiva resignación en estos casos es enfatizada; con el campesinado las circunstancias fueron aún peores atendiendo a las debilidades en su desarrollo de clase. El autor en diferentes trabajos presenta proposiciones sobre el desarrollo de clase, considerando las mediaciones entre la clase en si (class in sich) y la acción de clase (class

für sich); estas proposiciones están dispersas en diferentes estudios referidos al campesinado francés, al proletariado y a la burguesía.

La clase en sí en la visión del autor está configurada por un agregado de agentes que comparten una misma situación de clase; es decir, la misma es determinada por la posición en el proceso productivo, y, más específicamente, por sus relaciones con los medios de producción. Esta posición de clase origina intereses objetivos comunes que no siempre son percibidos y articulados, tal como se observó en el campesinado francés; en ese caso los campesinos parcelarios formaban una masa inmensa, cuyos individuos vivían en idéntica situación, pero sin que entre ellos existan muchas relaciones. En ese caso el modo de producción campesino los aislaba a unos de otros, en vez de establecer relaciones mutuas entre ellos. “Su campo de producción, la parcela, no admitía en su cultivo división alguna del trabajo ni aplicación ninguna de la ciencia” (2003:106). En conexión con esas ideas Marx agrega; por consiguiente se carecía de diversidad en el desenvolvimiento, variedad en los talentos, riqueza en la situación social. En ese sistema productivo cada familia campesina se satisface casi a sí misma, produce directamente la mayor parte de su consumo y logra así sus medios de existencia más por intercambios con la naturaleza, que por un comercio con la sociedad. “La parcela, el campesino y su familia; al lado, otra parcela, otro campesino y otra familia. Una cierta cantidad de familias constituyen una aldea, y una cierta cantidad de aldeas forman un departamento...” (2003.106, 2003).

Sin lazos nacionales ni organización política propia, no podían representarse a sí mismos y en esa medida no tenían condiciones para

proseguir sus intereses en su propio nombre; vale decir que el campesinado francés no constituía una clase para sí.

Max Weber (1969) sistematiza, aunque curiosamente desde la perspectiva liberal, las formulaciones precedentes. En esta visión, no todas las relaciones de clase son conflictivas y se acentúa la idea que no puede asumirse que los agentes sociales que comparten una misma situación de clase tenderán a actuar colectivamente, organizándose en prosecución del interés colectivo. Más bien estos individuos tenderán a conductas individuales y no se movilizarán en acciones colectivas, salvo bajo condiciones especiales.

La dirección de los intereses varía conforme a la proporción mayor o menor de los afectados por una situación de clase, o la existencia de una organización que se constituya en base a la situación de clase, de la cual los individuos esperan resultados prometedores para ellos, pero la constitución de una organización en base a la situación de clase para la acción de clase no es un fenómeno universal. Las condiciones para la acción de clase incluyen arreglos estructurales y aspectos ideológicos, políticos y técnicos.

La acción común o de clase que parte de la situación de clase, en la prosecución de metas colectivas, tiene su origen en intereses opuestos originados en la estructura económica, en tanto “una conducta homogénea de clase se produce con la máxima facilidad contra los inmediatos enemigos en intereses (proletarios contra empresarios; pero no contra accionistas que no los que en realidad perciben ingresos “sin trabajo”; tampoco: campesinos contra terratenientes” (1969:245).

A medida que la relación entre grupos antagónicos es más directa será más intenso el conflicto. La conciencia de clase, componente importante de la acción de clase, puede desarrollarse más fácilmente si se dan condiciones técnicas y políticas, tales como alianzas con grupos externos. En este sentido, el autor señala que organizaciones con conciencia de clase se desarrollan con más facilidad cuando: una cantidad considerable de personas están en la misma situación de clase, es técnicamente fácil organizarlas, especialmente si están concentradas en sus lugares de trabajo, y cuando tienen una dirección hacia fines claros, que regularmente se da mediante el apoyo de intelectuales, agentes externos; una de las mediaciones entre situación de clase y acción de clase es la forma en la cual los agentes perciben su situación y sus causas.

En el enfoque weberiano, la dimensión cultural puede incidir en la acción colectiva, en combinación con otros aspectos, tales como la naturaleza de las relaciones internas y externas; así, grupos con vínculos internos fuertes tienen mayor probabilidad de producir acción colectiva. Asimismo, situaciones en las cuales los grupos antagónicos están étnicamente diferenciados desarrollan en mayor medida pautas de acción colectiva. Por otra parte, en ciertas situaciones la acción común de clases subalternas puede tomar la forma de movimientos mesiánicos, enmarcados en una dominación carismática, basada en la devoción afectiva a un líder al que se considera con poderes extra cotidianos, facultades mágicas, capacidad de profetizar (Weber, 1969). El autor enfatiza que la dominación carismática es una “relación social específicamente extraordinaria y puramente personal”.

La sociología comprensiva weberiana se focaliza en el sentido mentado que los actores atribuyen a su conducta; las ideas de poder y dominación son pertinentes para este trabajo. Mientras poder connota la capacidad de un actor de determinar la conducta de otro, las relaciones de dominación apuntan a los recursos utilizados por los actores dominantes para someter a su voluntad a los dominados; la dominación puede ser política o por constelación de intereses materiales. Los actores que obedecen los mandatos pueden rechazarlos en su fuero íntimo, pudiendo esta resistencia latente actualizarse en ciertas circunstancias.

El reconocimiento de los intereses de clase o de estamento debería conducir a la prosecución adecuada para la satisfacción de esos intereses, sin embargo, una interpretación correcta de esos intereses puede estar dificultada, teniendo en cuenta que entre la percepción y la acción pueden aparecer obstáculos. Por ejemplo, la represión y el miedo causado por la posibilidad real de ser dañado. En situaciones de victoria insegura y pérdidas seguras, los componentes de una clase subalterna prefieren su propia seguridad. Este tipo de obstáculos explican los casos en los cuales los deseos no corresponden a la acción. En este sentido, Antonio Gramsci (1971) discute la interrelación entre pensamiento y acción en la vida de grandes masas en situación de coexistencia de dos sistemas de representaciones; una afirmada en palabras y otra desplegada en acción efectiva.

Los grupos sociales en cuestión pueden tener la misma concepción del mundo aunque sea en embrión, una concepción que se

manifiesta en acción, pero ocasionalmente y en flashes, cuando los grupos actúan como una totalidad orgánica. Pero estos grupos por razones de su sumisión y subordinación intelectual, adoptan la concepción que no es propia, pero que es prestado de otros grupos, y se afirma en esta concepción verbal. Con una concepción que se afirma verbalmente y que creen que deben seguir, porque es la concepción que deben adoptar en tiempos normales, esto es cuando su conducta no es independiente y autónoma, sino subordinada y sometida (Gramsci, 1971).

El mismo Gramsci ilustra cambios en la forma de acción colectiva en tiempos anormales, cuando las relaciones de poder se relajan. La incapacidad de organizarse está relacionada a la represión y a restricciones impuestas por los grupos dominantes para impedir la capacidad de organización de los grupos subordinados; los intentos de articulación de estos con frecuencia fueron brutalmente reprimidos. El autor señala que circunstancias socio históricas marcadas por la disciplina opresiva explican tipos de adaptación como el fatalismo y el conformismo.

El pensador italiano refiriéndose a sociedades atrasadas subraya la pervivencia de pautas feudales entre campesinos, para quienes las instituciones socio económicas y políticas no son entendidas como categorías históricas sino más bien son vistas como categorías naturales, perpetuas e irreductibles (Gramsci, 1971)¹.

En este sentido debe tenerse en cuenta que en sociedades periféricas el derecho a los grupos subalternos a organizarse es sistemáticamente negado, y no están constituidas como clase social ni como

¹ Para una discusión sobre resabio del feudalismo en Guairá, véase Nolberto Valdez (2016).

estamento. Grupos sociales rurales tienen intereses comunes y sus miembros están insertos en las mismas relaciones de dominación, pero los intereses compartidos no son percibidos socialmente; su capacidad para articular el interés común está muy limitada y nunca llegan a ser una fuerza social ni siquiera al nivel local.

Con frecuencia la naturaleza de sus protestas contra la opresión y la pobreza son pre políticas, utilizan los recursos de seguir a líderes religiosos carismáticos que buscan un nuevo orden social o a proteger bandoleros que pelean contra los poderosos o forman parte de acciones expresiones colectivas puramente expresivas. En ciertos contextos los campesinos reaccionan sin una clara definición de propósitos dada la brecha entre el interés subjetivo y el objetivo.

La configuración de la conciencia campesina tiene dificultades para articular los diferentes elementos que intervienen en su situación lo que permitiría entender sus causas y la definición de antagonistas.

Charles Tilly (1975) en su enfoque de movilización y acción colectiva considera que el incremento en el control colectivo de recursos constituye movilización, sin esa apropiación no puede un grupo ser contendiente por el poder ya que ello supone movilizar recursos para influenciar otros grupos. La cantidad de recursos que están bajo el control colectivo es una función de la magnitud de la acción colectiva.

Los recursos en cuestión son: normativos, coercitivos y utilitarios lo que permite influir en otro grupo. El grupo está en movilización cuando incrementa su control sobre estos recursos.

Por otra parte, los medios de movilización están condicionados por la estructura

organizacional que puede ser comunal o asociativa. En el caso de estructura comunal indiferenciada, el grupo recluta adherentes a través de pautas adscriptivas; estas formas de acción colectiva tienden a ser descoordinadas, localizadas, limitadas también en tiempo y espacio. En contraste los movimientos sociales que tienen una estructura asociacional son más extensas y complejas y el reclutamiento de adherentes se basa en el desempeño; la acción colectiva con estructura asociacional tiende a ser planificada y más extendida en su escala.

Esquemáticamente, una tipología basada en tipos de acción colectiva y la estructura organizativa de los grupos da como resultado algunas formas de acción colectiva.

En este planteo las formas de manejo de recursos por el grupo definen tres formas de acción colectiva:

- 1) Competitiva con movilización en ofensiva, un grupo reclama recursos bajo el control de otro grupo definido como enemigo o rival atacándolo. Si el grupo es pequeño, informal o compuesto por adherentes hereditarios la acción colectiva es considerada primitiva. Los grupos de interés son numerosos, organizados formalmente y considerados modernos.

Tipos de acción colectiva y estructura organizacional del grupo

Tipos de acción colectiva			
	Competitivas	Reactivas	Proactivas
Estructura organizacional del grupo			

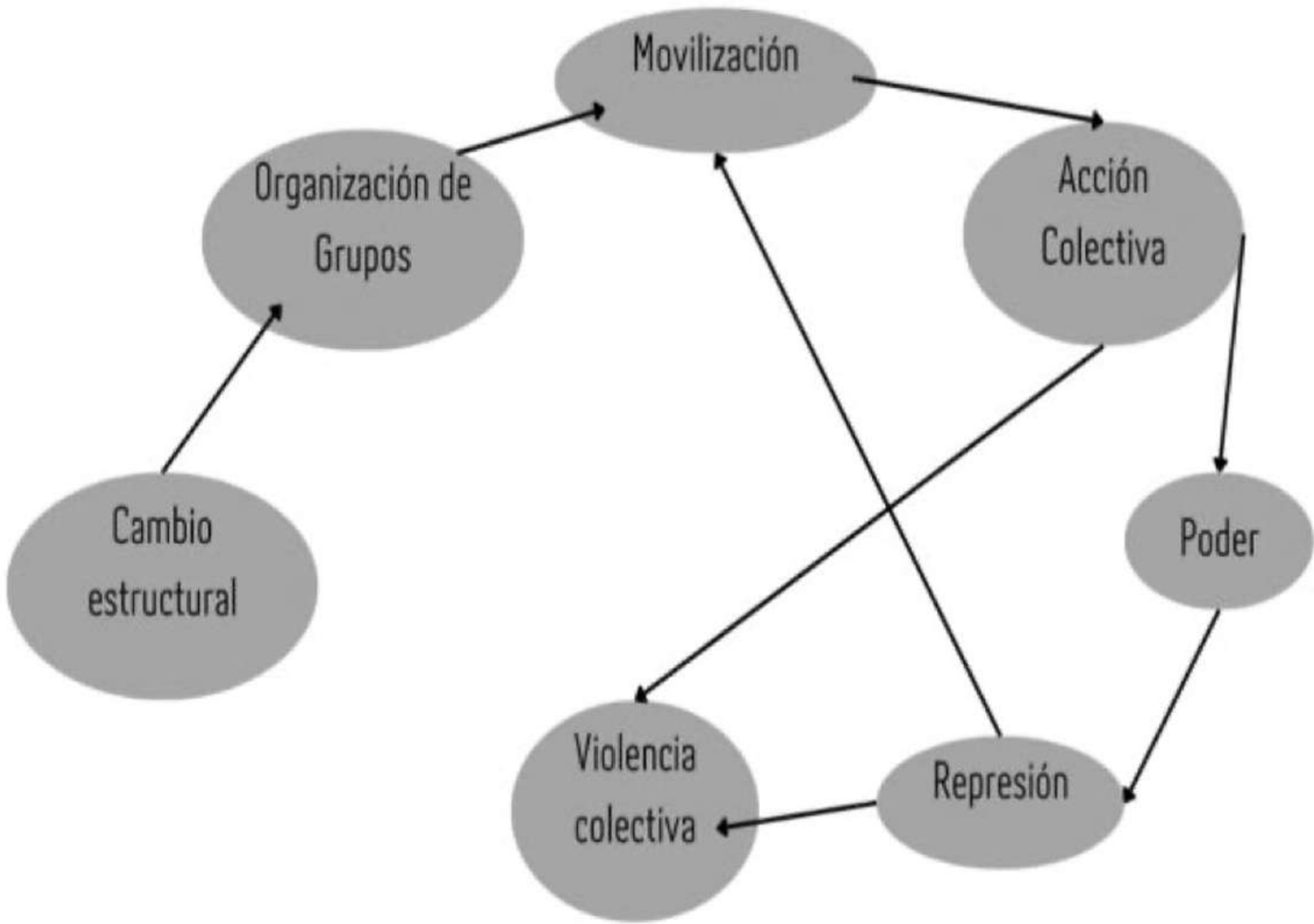
Comunal	Primitiva	Reaccionaria	Revitalización
Asociacional	Grupos de Intereses comunes	Defensiva	Ofensiva

- 2) Reactiva, en esta movilización defensiva los miembros de un grupo cuyos recursos son reclamados por otros grupos, o sus agentes, resisten el ejercicio de ese reclamo; miembros del grupo reaccionan controlando sus recursos para pelear por ellos contra el grupo antagonista. La acción colectiva reaccionaria (contra impuestos, conscripción, etc.) puede tener consecuencias contra revolucionarias, y
- 3) Proactiva, se da cuando algún grupo reclama recursos que no se le habían concedido previamente, lo que resulta en la intervención de al menos otro grupo que se resiste al reclamo. La violencia se inicia con la respuesta del grupo que tiene el control de los recursos reclamados.

En esta perspectiva la acción colectiva es pensada como función de factores sociales incluyendo recursos bajo el control de los grupos movilizados y el tipo y grado de organización de los mismos; el aumento de recursos bajo el control del grupo puede resultar de la transferencia de recursos de individuos al grupo. La estructura comunal corresponde a la definición de tradicional mientras lo asociacional corresponde al mundo moderno.

En este enfoque los movimientos pre políticos corresponden a acciones colectivas primitivas, reaccionarias y de revitalización. En un desarrollo teórico la tipología puede enriquecerse incorporando otras dimensiones analíticas.

En el análisis del origen y desarrollo de formas de acción colectiva Tilly (1975) argumenta que el cambio estructural afecta indirectamente las movilizaciones sociales. Las mismas están mediadas por la creación, transformación y destrucción de grupos con intereses comunes y su capacidad de movilización. En el modelo se postula una secuencia que parte de la existencia de los referidos grupos con intereses comunes, a su movilización en términos de control de recursos y su acción colectiva con la aplicación de los recursos mancomunados; esto conduce a cambios en las relaciones de poder en tanto pueden sufrir represión que eleven los costos de la acción colectiva. Esquemáticamente:



En esta perspectiva la represión puede exacerbar la acción colectiva o desalentarla; así, la represión del gobierno afecta el nivel y el carácter de la violencia política. En el diagrama del modelo de Tilly (1975) una pequeña represión puede incentivar la movilización y una represión severa deprimirla. En esta formulación el nivel de descontento de grupos sociales y su desorganización expresada en suicidios,

crímenes y alteraciones de la salud mental, no se relacionan con violencia colectiva.

En las formulaciones de Barrington Moore (1966) el grado de solidaridad desplegada por los campesinos es una expresión de la red de relaciones sociales en la cual los individuos viven su vida y que tienen importancia en sus tendencias políticas.

Erick Hobsbawm (1959) en el estudio de formas arcaicas de protesta social considera las relaciones de grupos campesinos con situaciones externas a sus comunidades, y enfatiza la subalterneidad del mundo campesino y el aislamiento relativo de comunidades locales y su ignorancia relativa; en esas comunidades las luchas contra la naturaleza desplazaban a las luchas sociales. El bandolerismo social es visto por el autor como una forma de protesta campesina contra la pobreza y la opresión.

En una forma pre política de protesta campesinos protegen a bandoleros, considerados invulnerables, inmortales y con poderes mágicos, sobre humanos que se enfrentan a poderosos odiados por ellos. Los bandoleros comienzan su carrera con una ilegalidad no percibida como crimen por los campesinos, que más bien lo ven como amigo de ellos y enemigo de los poderosos. En lo referido a la oportunidad de estas formas de protesta Hobsbawm indica como propicios tiempos de ruptura del equilibrio tradicional, así como contextos de privaciones severas y hambrunas.

En cuanto a rasgos estructurales que explican el surgimiento de movimientos sociales el autor en cuestión plantea la necesidad analítica tanto de referir la acción colectiva a las clases dominantes que son las que a largo plazo las que provocan las movilizaciones,

como también la incidencia y la intensidad del proceso de modernización. En esa perspectiva la penetración de relaciones de mercado y la expansión del Estado afectan tanto las relaciones con los actores dominantes y las relaciones de tenencia/derechos de propiedad y la división del trabajo, como el sistema de autoridad y los agrupamientos dentro del campesinado. También los movimientos mesiánicos de tinte milenarista son considerados por el autor entre las formas pre políticas de acción colectiva. Una creencia central en los adherentes a movimientos milenaristas es la creencia en la inminente destrucción del mundo y del milenio que sobrevendrá; el rechazo del mundo presente es predicado por profetas que reciben revelación divina. Al profeta corresponde transmitir el anuncio que recibe de lo alto, y a los adherentes corresponde escuchar, juntarse prepararse purificándose. Los movimientos milenaristas florecen en periodos extraordinarios, de transformaciones sociales. A la derrota sigue su explicación.

Pablo Freire (1970) en su teoría de la acción cultural analiza la conciencia mágica de campesinos, quienes mientras no llegan a ser “conciencia para sí” desarrollan actitudes fatalistas ante situaciones opresivas que padecen, atribuyen su suerte al poder del destino, a la voluntad de Dios. Solo les queda obedecer ya que son campesinos que nada pueden hacer. Se trata de una conciencia mágica en la invulnerabilidad del opresor, y mientras no verifiquen lo opuesto continuaran sometidos.

Para desalojar al opresor que están dentro de ellos mismos necesitan reflexión ligada a la praxis, considerando que nadie se salva solo. La liberación se da en comunión, en colaboración, con relaciones internas

solidarias y organizaciones propias (Freire, 1970).

Sintya Valdez (2017) en su trabajo sobre resistencia campesina en la región considera conflictos por el control del territorio entre clases sociales; en esta perspectiva el territorio es pensado como un instrumento de control social para subordinar comunidades rurales a los intereses del agronegocio. Los principales atributos del territorio son la soberanía, la totalidad, la multidimensionalidad y la multiescalaridad (Mançano, 2013).

Metodología y técnicas de investigación

Delimitación conceptual

La delimitación conceptual de la investigación se plantea en términos de formas pre políticas de acción colectiva campesina comprendiendo bandolerismo social, movimientos sociales reaccionarios, movimientos milenaristas, bandolerismo político y movilizaciones proactivas con liderazgo externo. Uno de los rasgos repetidos de estas formas de acción colectiva es la adhesión de los movilizadores a líderes mesiánicos a los que se atribuyen poderes extraordinarios.

Estructura social y coyuntura

Un enfoque pertinente en el estudio de formas pre políticas de acción colectiva campesina es el histórico estructural que combina el análisis de la configuración de la estructura social con el de la coyuntura, espacio en el que se mueven los actores políticos que articulan el contexto político cambiante, focalizado en un espacio temporal más limitado. El referido enfoque es

compatible con el de la sociología comprensiva weberiana al sentido mentado que los agentes atribuyen a la acción social, vale decir cómo se la representan.

Delimitación temporal

En la observación de la estructura social regional, el contexto político y las protestas pre políticas el horizonte histórico considerado arranca en la década del 20 del siglo pasado y llega hasta la década del 70.

Hipótesis y dimensiones analíticas

La metodología propuesta es cualitativa y/o constructivista, y en esa medida sus hipótesis son pensadas como flexibles y susceptibles de ser enriquecidas con los resultados de la investigación. Estas proposiciones son:

- Los movimientos sociales rurales responden a cambios en la estructura socio económica que perturban la vida cotidiana, alteran normas tradiciones o provocan privaciones severas.
- Las modalidades, políticas o pre políticas, de la acción colectiva están condicionadas por la conciencia campesina.
- La conciencia en cuestión responde al tipo de relaciones sociales que enmarcan su vida; la situación de sumisión y subordinación intelectual con disciplinamiento opresivo tienen su incidencia en la configuración de esa conciencia.
- La relación entre el cambio estructural y la acción colectiva está mediada por relaciones de poder político que puede asociarse a prácticas represivas
- La represión, el miedo a la posibilidad real de ser dañado conlleva adhesión

a movimientos con liderazgos carismáticos.

El estudio se focaliza en casos de acciones colectivas pre políticas que se observan a través de dimensiones analíticas consideradas relevantes:

- Características de la acción colectiva
- Poderes atribuidos a los bandoleros o profetas.
- Configuración de la conciencia campesina; mensajes y mecanismos utilizados por los grupos dominantes.
- Entorno familiar y laboral de los campesinos.

Técnicas de observación utilizadas

Las técnicas de observación varían según sean los aspectos examinados. En la reconstrucción de la estructura social regional los datos secundarios de tipo estadístico, básicamente censos de población y censos agropecuarios, permiten visualizar cómo está configurada la sociedad en términos de posiciones en la estructura productiva y sus relaciones, en períodos considerados. Una caracterización más precisa de la experiencia vivida en esas posiciones se obtiene con entrevistas semiestructuradas. Se entiende que los entrevistados combinan el trabajo extrapredial como asalariado u obrero con la producción en su parcela.

En el análisis del cambiante contexto político regional se utilizan publicaciones de estudios

históricos, crónicas periodísticas y relatos de campesinos protagonistas de sucesos que refieren, como de informantes sobre lo que le contaron acerca de hechos o experiencias. En el relevamiento de insumos para el trabajo resultan de mucha utilidad las historias de vida.

Las fuentes utilizadas en la caracterización de las formas pre políticas de acción colectiva son herramientas de la memoria oral, a saber entrevistas semi estructuradas, historias de vida y compuestos o baladas. Según lo afirma Hobsbawm (1965) estas técnicas de observación tienen sus límites para reflejar objetivamente la realidad, pero para estudiar la adhesión de campesinos a líderes mesiánicos y bandoleros sociales lo que más interesa es la imagen que estos proyectan.

Con estas técnicas de observación se busca incorporar el punto de vista de los movilizados para conocer cómo reconstruyen, desde su posición de subordinados, el mundo social; se trata de ver la realidad de las víctimas del orden social con sus propios ojos; las eventuales disonancias de los relatos con la historia escrita se encara con el cruzamiento de diferentes fuentes, de modo a robustecer la validez de los mismos. Para facilitar su utilización se diferencian las entrevistas y para referirse a ellas sin comprometer la confidencialidad de los participantes, se ha implementado un sistema de codificación alfanumérico². Se entiende que los resultados

2 Este sistema asigna dígitos específicos a cada entrevista, basados en el orden de realización, el lugar de la entrevista y otros datos pertinentes. En este sentido, el primer dígito establecido indica el número de la entrevista, mientras que el segundo dígito distingue si el entrevistado narra su propia experiencia (se indica con la letra A) o si relata experiencias de

terceros o lo que ha escuchado (se representa con la letra B). El tercer dígito señala el lugar o distrito donde se llevó a cabo la entrevista. Finalmente, el cuarto dígito identifica el año en que se realizó la entrevista. En la entrevista 1A31977, el "1" indica que es la primera entrevista, la "A" representa que el entrevistador relata su propia experiencia, seguido del

de estas técnicas de observación pueden ser confirmados con otras fuentes, ayudan a verificar hipótesis planteadas y sugerir nuevas, y en esa medida pueden sugerir cómo reaccionarán colectivos sociales si se repiten las condiciones.

Las historias de vida de los participantes de experiencias en las que estuvieron involucrados, vividas en la región, refieren tanto circunstancias en las que fueron foco de los hechos relatados, o como simples observadores de situaciones que interpretan; se trata de conocer cómo los participantes se representan las situaciones vividas y que significados atribuyen a ciertos aspectos de la realidad. Con estas biografías se recogen datos de la vida cotidiana referidos a momentos críticos del ciclo vital, comenzando con la composición de la familia, la escuela, trayectoria laboral y su entorno social. Los protagonistas de las historias de vida fueron seleccionados de modo que reflejen la trayectoria del campesino medio y puedan referir hitos de la historia social y política de la región.

Bibliografía

Caballero Aquino, Ricardo. (2013). *La Guerra Civil de 1922*. El Lector. Asunción

Cardozo, Efraím. (2015). *Breve historia del Paraguay*. Servilibro. Asunción

Freire, Paulo. (1970). *Pedagogía del oprimido*.

<https://www.servicioskoinonia.org/biblioteca/general/FreirePedagogiadelOprimido.pdf>

Gómez Florentín, Carlos. (2013). *La Guerra Civil de 1947*. El Lector. Asunción

Gottschalk, Luis; Kluckhohn, Clyde; Angell, Robert. (1945). *The use of personal documents in history, anthropology and sociology*. Consejo de investigación en Ciencias Sociales. New York

Gramsci, Antony (1971). *Selections from the Prison Notebooks*. (Q. Hoare & G. N. Smith, Eds. & Trans.). London: Lawrence and Wishart.

Historia Time del siglo XX. (2011). *De la Gran Guerra a la Gran Depresión*. Sol 90. Barcelona

Hobsbawm, E.J. (1965). *Primitive Rebels*. The Norton. New York

Lukács, Georg. (1962). *The destruction of reason*. Merlin. Londres

M. Seiferheld, Alfredo. (1986). *Nazismo y fascismo en el Paraguay. Los años de la guerra 1939 – 1945*. Histórica. Asunción

Mançano, B. (2009). Sobre a tipología de territórios. En M.A. Saquet, y E.S. Sposito, Territorios e territorialidades: teorías, procesos e conflictos (págs. 197 – 215) San Pablo Editora Expresao Popular

Marx, Carlos. (2003). El 18 brumario de Luis Bonaparte. Fundación Federico Engels. Madrid

Marx, Karl. (1987). La miseria de la Filosofía. Respuesta a la filosofía de

"3" que señala la ciudad de Yuty como el lugar de la entrevista, y finalmente, el año 1977.



- la miseria de P. J. Proudhon. Siglo
veintiuno editores. México
- Moore, Barrington. Jr. (1966). Social Origins
of Dictatorship and Democracy.
Boston Beacon.
- Nickson, Andrew. (2013). Las guerrillas del
Alto Paraná. El Lector. Asunción
- Rivarola, Domingo M., Corvalán, Graziella;
Fogel, Ramón; Galeano, Luis A.;
Nordio, Raúl; Caballero, Dora;
González E., Miguel A. y
Schoemaker, Juan. (1974). *La
Población de Paraguay*. Asunción:
Centro Paraguayo de Estudios
Sociológicos
- Tilly, Charles. 1975. The Rebellious Century
1830-1930. Harvard University
Press. Cambridge Massachusetts.
- Valdez, Nolberto. (2016). Modos de
producción de la localidad de Cora
Guazú, Guairá, 1960 – 2015. [Tesis
no publicada]. Universidad Nacional
de Asunción. Asunción
- Valdez, Sintya. (2017). Resistencia
campesina ante la expansión sojera.
Centro de Estudios Rurales
Interdisciplinarios - CERI. Asunción
- Weber, Max. Economía y sociedad. FCE.
México. 1969